

Los Lobos: quintaesencia musical chicana

Sergio Monsalvo C.*

En las tres primeras décadas del siglo XX cruzaron la frontera legalmente hacia los Estados Unidos más de 500 mil mexicanos. De los ilegales o "espaldas mojadas", el doble de esta cifra. De todos ellos, más de la mitad se hizo residente de aquel país. A muchos se les negaron los beneficios de los programas de ayuda, por ser extranjeros, y los empleados en la agricultura fueron excluidos de cualquier clase de seguro social. Eran sólo peones en el juego del ajedrez económico. En los años cuarenta la competencia por los puestos de trabajo hizo aflorar las tensiones raciales con los estadounidenses y la ciudad de Los Ángeles se convirtió en el centro principal de estos conflictos. Los sociólogos dieron una nueva clasificación al individuo perteneciente a esta comunidad: mexiconorteamericano.

Durante los cincuenta, y a medida que la población crecía, dicha comunidad se mostró cada vez más insatisfecha con los papeles limitados e inferiores que los anglos le asignaban socialmente. En los años sesenta y setenta, con la expresión de su disgusto por la discriminación, el prejuicio, la desigualdad de oportunidades en la educación y el empleo, comenzó un movimiento en pro de los derechos civiles de este grupo. Un nuevo sentido de valor étnico se enarbó con el término "chicano". El chicanismo (vocablo ideológico de solidaridad que buscó abarcar a todo estadounidense de ascendencia mexicana) se manifestó no sólo en la arena política sino también en el arte. El movimiento inspiró al muralismo, al teatro, al periodismo, la

* Escritor y periodista. Dirige la revista *Scat*



literatura y la música, actividad esta última donde ha desempeñado un papel importante en la historia de las mezclas y fusiones actuales.

El grupo musical que mejor ha sintetizado toda esta historia y representado al ser chicano (bicultural y bilingüe) son Los Lobos, quienes durante 25 años de grabaciones y conciertos han dado cuenta del devenir de una comunidad que se ha desarrollado entre dos formas de ser y de pensar. Calificarlos únicamente como intérpretes del género *tex-mex* sería un error, ya que este sonido de la región fronteriza representa sólo una de sus facetas. Ellos (David Hidalgo, César Rosas, Louie Pérez, Conrad Lozano y Steve Berlin) tocan polkas, corridos, huapangos, música ranchera, de la Huasteca, tambora zacatecana, valsés y demás expresiones mexicanas con los instrumentos originales y con la misma naturalidad y entrega que lo hacen con la música de raíz estadounidense.

Los Lobos tienen el impulso fundamental de sus tempranos días como banda de *garage*, apareado a la calidad artística producto de la madurez y de la inmersión en el patrimonio musical de la Unión Americana: desde el *blues* más crudo, pasando por el *country*,

jump blues, *rockabilly*, *rhythm and blues*, *zydeco*, *soul*, *gospel*, *cajun*, *rock and roll*, *funk*, *boogie*, *folk-rock* y *pop*. Todo lo tocan ellos mismos y evitan los sintetizadores y otros equipos novedosos, pero sin renunciar nunca a la experimentación sonora. Este concepto se puede constatar desde su primera grabación, *Just Another Band from East L.A.* (New Vista, 1977), hasta el disco *This Time* (Hollywood Records, 1999), así como en sus diversos proyectos como solistas: "Latin Playboys" de David Hidalgo y Louie Pérez (con el álbum homónimo y *Dose*), *Soul Disguise* (de César Rosas) o la producción de los Super Seven (a cargo de Steve Berlin).

Es por ello que la obra de Los Lobos se sustenta en la confianza en sí misma. El hecho de que en temas como "A Matter of Time", del disco *How Will the Wolf Survive?*, por ejemplo, resuenen las esperanzas y los temores de todas las canciones de inmigrantes —desde los *spirituals* de los esclavos negros hasta las de extracción judía— les proporciona universalidad. Como chicanos saben lo que el sistema estadounidense opina de los inmigrantes (y de los ilegales, sobre todo). Por otro lado, pueden hablar del gobierno mexicano y de cómo vela por

Debajo de la playera

Peter Krieger*

su propio pueblo cuando éste tiene que cruzar la frontera para buscar una vida mejor. Ambas cosas son un gran problema para quienes las sufren y un motivo de preocupación para quienes como ellos han visto padecer o padecido tales circunstancias.

Por eso como autores de canciones no se detienen en cuestiones como la nueva Ley Federal de Inmigración o la declaración en California del inglés como idioma oficial del estado. No. Sus rescates son otros, pero no por eso menos políticos. Hay un hilo conductor que comunica dentro de sus composiciones. Todas enfatizan y recalcan las presiones impuestas a las familias chicanas, a sus formas de vida y a los cambios que cualquier ley produce en sus vidas cotidianas, separándolas o desarraigándolas. No ondean banderas ni pancartas. No son panfletarios. La simple idea de que sean un grupo musical chicano o mexiconorteamericano y hagan lo que hacen es ya una declaración política en sí.

Los Lobos son un grupo de miras amplias y abiertos horizontes. Con sus diez discos de estudio (entre ellos *Kiko*, considerado hasta el momento su obra maestra), dos antologías (*Just Another Band from East L.A.*, Slash Records, 1993, y *El Cancionero*, Warner, 2001), exitosos *soundtracks* (*La Bamba*, *Desperado*), colaboraciones con otros músicos (Bob Dylan, Paul Simon, Lalo Guerrero, John Lee Hooker, entre otros muchos) y sus ya mencionados proyectos como solistas, han creado sólidos cimientos como contribuyentes de la música contemporánea, causa muy especial para ellos como parte que son de la cultura chicana. ↵

En los primeros segundos del triunfo, el marcador del gol corre, loco de alegría, escapa de sus compañeros que lo quieren abrazar, busca una esquina de la cancha de futbol, cerca de las cámaras del televisión y levanta su tricot, su uniforme de trabajo, para destapar a la verdadera autora espiritual del gol: la Virgen de Guadalupe aparece en una subplayera que trae el jugador como capa secreta, pero determinante, sobre su atlético cuerpo. Desafortunadamente, el goleador del equipo contrario, también reclama el apoyo emocional de la Virgen, y así empieza no sólo una competición futbolística, sino una competencia espiritual expresada a través de la imagen en la playera. Otros jugadores compiten, si marcan un gol, con fotografías de sus esposas e hijos impresas en su subplayera; o algunos simplemente demuestran al público su vientre de "lavadero", una forma promovida con éxito por los anuncios de perfumes viriles o de otros productos para el culto al "ego".

El gesto de levantar la playera y provocar una competencia de imágenes es omnipresente, tanto en la liguilla mexicana como en la copa mundial de futbol; pero tal gesto existe también en otros ambientes socioculturales, y además tiene una prehistoria larga e interesante. En Palestina, por ejemplo, levantar la playera frente a los soldados

israelíes indica: no traigo conmigo una bomba ceñida a la cintura, no soy terrorista fundamentalista de un comando suicida. Tal gesto de descubrirse ya lo practicaron los caballeros medievales. Como nos ha explicado el historiador del arte Erwin Panofsky, los caballeros levantaban su casco metálico cuando querían expresar su volun-



tad de paz a su contrincante. Hasta tiempos recientes, este gesto se preservó en el acto de levantar el sombrero para saludar.

Durante el verano, en los estadios ingleses de futbol, se observa otra connotación de destaparse. Los *hooligans* sudorosos, exponen sus panzas y pechos esponjados (por sobredosis de cerveza) a los aficionados adversarios para anunciar su disposición a jugar el "tercer tiempo" del partido, es decir para la pelea tan brutal y tan primitiva como la de los gladiadores romanos.

Mucho más agradable es la codificación erótica del acto de quitarse la playera. Lo que conocemos y disfrutamos

* Dr. en Historia por la Universidad de Hamburgo. Investigador del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM